

Ocho polifonías poéticas según Gonzalo Rojas

Moisés Elías Fuentes



m

MIEMBRO DE LA GENERACIÓN DEL 38, con la que se dio a conocer en el medio intelectual como uno de los jóvenes poetas más aventajados de su época, Gonzalo Rojas murió en la capital de Chile, Santiago, el 25 de abril de 2011 a los 94 años, dejando un legado de obra poética que abarca siete décadas, más un legado de obra crítica y ensayística en la que vertió sus reflexiones sobre el quehacer literario, el devenir histórico social de su país y la creación poética y los poetas, textos que develan las intimidades del pensar y el sentir de este autor que nació un 20 de diciembre de 1916 en la provincia de Arauco.¹

Poeta prolífico, señalé antes, no es de extrañar que en varios de sus poemas haya plasmado Rojas sus impresiones de la experiencia literaria, en lugar de utilizar la prosa como medio natural para verter tales impresiones. Sin embargo, esto no significa que el poeta chileno rechazara la prosa. Los ensayos, relatos y apuntes recopilados por Fabianne Bradu en el volumen *Todavía* desmienten cualquier sospecha de desapego entre Rojas y la prosa. En este sentido, son esclarecedoras las palabras de Bradu cuando observa: “Gonzalo Rojas tenía el impulso perezoso para ponerse a escribir prosa, pero su estilo rara vez demerita la precisión y la velocidad de su poesía”.

Dividido por la compiladora en quince capítulos que abarcan en conjunto más de seiscientas páginas, *Todavía* despliega ante los lectores un caleidoscopio de pensamientos, reflexiones y convicciones que a un tiempo seduce y apabulla. De los quince capítulos, en lo personal me ha retenido el cuarto, intitulado “Los verdaderos poetas son de repente” por Bradu a partir de un verso de Rojas.² El capítulo reúne ensayos dedicados a ocho poetas: Rubén Darío, Gabriela Mistral, César Vallejo, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges y Octavio Paz; ocho poetas en los que Rojas cifra y suma un momento toral que aun hoy signa el desarrollo de la literatura hispanoamericana: el tránsito del Modernismo a las Vanguardias.

Crítico avezado y prosista elegante, Rojas eludió con buen ojo tanto el hieratismo académico como la apología vacua al revisar los trabajos literarios de cada

¹ Los ensayos referidos en este texto han sido consultados en *Todavía*. Edición de Fabianne Bradu. Colección Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica. México, 2015. Así también, los fragmentos reproducidos de dichos ensayos provienen de la susodicha edición.

² De hecho, según apunta Fabianne Bradu, todos los capítulos reciben como títulos versos del poeta Gonzalo Rojas.

uno de los poetas, dando paso mejor a una inmersión intimista y vital en sus obras poéticas. El escritor sudamericano no se entregó a la disección de los poetas y sus obras, sino que se aventuró en la exploración de la ductilidad plástica y la complejidad sonora en que los susodichos autores concibieron y desdoblaron su creación poética.³

Especialista en la obra de Rojas, la disposición elegida por Bradu para los ocho ensayos recalca la doble raíz intelectual del escritor chileno: la académica y la creativa. Y es que, efectivamente, mediante la mirada de Rojas, las labores poéticas de los ocho escritores devienen en línea evolutiva ininterrumpida de la poesía hispanoamericana, pero también en aventuras polifónicas cuya profundidad sólo puede vislumbrarse mediante la sensibilidad abierta y múltiple de otro poeta.

Abierto y múltiple, Rojas develó en estos ensayos las particularidades de sus estados de ánimo, las que le ayudaron en las incógnitas que acompañan los devenires creativos de los poetas. En “Darío y más Darío”, refiriéndose a *Los raros*, el chileno apuntó:

Raro parece decir también ese querer lo imposible hasta el límite, esa aceptación de ser odiado antes que ser normal. ¿Se amarra esto con la idea de extrañeza en el abismo en cuanto *sólo en el abismo existe todavía la esperanza de ver lo nuevo*? No olvidemos que Darío, como tantos creadores genuinos del XIX, daba su alma por eso: lo nuevo.

El examen de *Los raros* deja a la vista de Rojas el nexo que enlaza al Modernismo con los movimientos vanguardistas en Hispanoamérica: el ansia de lo nuevo. Sin la convicción de dar el alma por lo nuevo, no podría comprenderse el paso hacia las Vanguardias, y lo digo

³ Evidentemente es necesario precisar que Rojas se dedicó buena parte de su vida a la docencia, sobre todo como profesor universitario, y fue sin duda gracias a tal experiencia que aprendió a desplegar un discurso académico perspicaz y seductor. En resumen, su discurso es académico, pero no academicista.

en plural porque el Modernismo hispanoamericano se adhirió desde sus albores a la pluralidad, a sabiendas de que su fortaleza y su debilidad era la misma: la polifonía tanto de su discurso creativo como de su pensamiento crítico.

Fortaleza y debilidad críticas, porque en el fondo se inventa y se reinventa un mundo actuante habitado de hombres y mujeres soliviantados lo mismo contra el estatismo morigerado que contra la novedad precaria, tal el caso de Gabriela Mistral:

Reitero lo dicho: me gustaba la Mistral en sus claves mayores de *Tala* y de *Lagar* que, habiendo vivido en el plazo de las vanguardias, no se encandiló con las vanguardias sino más bien se quedó oyendo sin prisa la lengua oral de sus paisanos de América con arcaísmos y murmullos, como Teresa de Ávila, y así nos dijo el mundo entre adivina y desdeñosa.

En la distancia puesta por Gabriela Mistral respecto de la Vanguardia, Rojas supo apreciar una actitud claramente vanguardista: la actitud autocrítica, porque de hecho, los movimientos vanguardistas no habrían emergido ni trascendido sin la revisión autocrítica de sus propias columnas estéticas y éticas. Para Rojas, el desprecio que exhibieron muchos vanguardistas hacia la poeta chilena confirmó el alejamiento de muchos de ellos respecto de uno de los fundamentos que sostiene el edificio del vanguardismo: la otredad representada por la cultura popular. Mistral trabajó el lenguaje popular en su poesía porque dicho lenguaje, con todo y sus limitaciones e indecisiones, refleja una cultura viva y en permanente reinención.

Si en Darío admiró la audacia en la búsqueda de lo nuevo y en Mistral la audacia de encontrar la novedad de lo arcaico, en César Vallejo admiró Rojas la energía nerviosa del hombre que se sorprende a sí mismo observando desde lejos su infancia. Después de citar la impresión que grabó el poeta peruano en el novelista Ciro Alegría, quien fue su alumno en la escuela primaria, Rojas apuntó esta reflexión:

Acaso esa originalidad suya de ver el mundo en un presente inmediato y ese creer estar siempre en los lugares de su infancia y ese balbuceante, tan humilde e inocente, están amarrados a esas experiencias y a ese profundo trato con la niñez.

En los ensayos del cuarto capítulo, apreciamos cómo Rojas destacaba primero la forma en que cada poeta construyó su singularidad, esa que surge de la experimentación estilística, de temáticas determinadas, de convicciones éticas maduras y revisadas con constancia. Sólo a partir del relieve de la singularidad, el poeta chileno se adentraba en el otro aspecto, el de la polifonía que lograron estos ocho poetas a lo largo de su ejercicio literario. Este recurso analítico es muy claro cuando Rojas se refiere a su compatriota Vicente Huidobro:

Le dije lo mío sin reservas ni adhesiones totales, insistiéndole una y otra vez que Vicente había sembrado más libertad que ninguno entre nosotros en la medida en que nos despertó a una intransigencia implacable sin autocomplacencia (“nada con la gloriola”, era una de sus espadas), ni menos prosternación ante ninguna ortodoxia.

Los poetas reseñados por el profesor Rojas han acompañado la evolución literaria del escritor Rojas. Su presencia se advierte actuante en poemas y prosas, por lo que el chileno redactó los ensayos con un tono conversacional que vitaliza al rigor académico, tono flexible y acompasado que llega, en sus mejores momentos, a los alardes de virtuosismo, como cuando valora el influjo y la trascendencia de otro de sus compatriotas y maestros, Pablo Neruda:

Después de Rubén Darío, ni Gabriela Mistral con su Premio Nobel, ni Vicente Huidobro con su poética bilingüe son internacionales, ni ningún escritor de nuestra América ha ido tan lejos con su fama, con su poderío creador.

Dos generaciones de poetas de habla hispánica acusan el sello nerudiano —unos más, otros menos— en el modo de ser y de decir. Tal influjo muéstrase visiblemente —entre otros recursos— en el ritmo inconfundible, en la adjetivación intensísima, en el uso del gerundio y el adverbio, en la reiteración de ciertos símbolos y en la enumeración caótica.

Gracias al tono conversacional, Rojas no sólo se asomó al trabajo intelectual de los poetas, sino que también se permitió, cuidando la distancia pero sin desapego, atisbar al ser interior y sus contradicciones. Rememorando su experiencia como lector de Jorge Luís Borges, el poeta chileno entreaire el velo de dos interioridades: la propia y la del erudito argentino:

La pregunta se impone, ¿quién que es no es borgesiano en la medida que fuere? Yo lo vengo siendo desde niño como tantos y he inventado a mi Borges insólito y perplejo, imaginación y coraje desde los primeros papeles, ese olfateo escéptico, la conciencia del límite: ¡Será cosa de tono o de talante, lo que los alemanes llaman *Stimmung*! Por eso cuando empecé a dialogar con su palabra creí recobrar otro diálogo más hondo conmigo mismo.

El escritor chileno habla de dialogar con la palabra de Borges y, de hecho, en los ocho ensayos lo que hace es sostener un diálogo polifónico: con el público, toda vez que varios de los textos proceden de conferencias, con los lectores, con los escritores, consigo mismo. Rojas saluda y aplaude la polifonía poética de Darío, Mistral, Vallejo, Huidobro, de Rokha, Neruda, Borges y Paz, porque él mismo forjó su obra poética en la diversidad de matices, en la multiplicidad de acentos. Por ello los ocho ensayos que han ocupado estos apuntes son diálogos que el poeta chileno entabla con nosotros los lectores, pero también testimonios de la profesión de fe de Gonzalo Rojas con la poesía. ■■